

EL LECHO DE PROCUSTO*

Book Review: “La tiranía de la igualdad” de Axel Kaiser.

JORGE GÓMEZ ARISMENDI



* Procusto o Damastes, conocido como el estirador, el avasallador o el controlador. Según la mitología griega era hijo de Poseidón. Usaba su fuerza descomunal para que los huéspedes de su posada se ajustaran a como dé lugar a su cama de hierro, con el fin de brindarles comodidad. No obstante, dicho afán contemplaba el cortar las piernas a aquellos que sobresalían de la cama; o el estiramiento hasta desmembrar a los más bajos de estatura.

EL LECHO DE PROCUSTO*

**Book Review: "La tiranía de la igualdad" de Axel Kaiser.
Jorge Gómez Arismendi**

Publicado por El Mercurio Aguilar
Agosto, 2015
248 páginas
ISBN: 978-956-7402-34-2

¿CUÁLES SON LOS FUNDAMENTOS Y PREMISAS DETRÁS DE LAS PRETENSIones CONTRA LA DESIGUALDAD Y MÁS JUSTICIA SOCIAL?

Axel Kaiser, siguiendo la tradición de polemistas como Jean François Revel, desenmascara el ideario igualitarista, que tras un rostro supuestamente moderado, democrático y anti totalitario, mantiene su vieja utopía estatista, antiliberal y colectivista, cuyo fin último es establecer por medio de la violencia estatal una igualdad material forzada.

En **La tiranía de la igualdad** el autor aborda de manera crítica las premisas y fundamentos detrás del proyecto igualitario, a través del análisis del libro *El otro modelo*, escrito por algunos miembros prominentes de la intelectualidad de izquierda en Chile. Con claridad nos describe los elementos colectivistas, populistas y autoritarios presentes en las diversas propuestas programáticas y políticas de dicha obra.

Axel Kaiser nos muestra que la noción de justicia del proyecto igualitario y socialista se funda en la negación del libre albedrío, donde las personas deben renunciar a su voluntad y autonomía individual, todo en favor de la igualdad. Es decir, el proyecto redistributivo parte de un desprecio hacia las personas y su capacidad de discernir libremente, pues se las considera egoístas o ignorantes. Así, al igual que todos los proyectos socialistas e igualitarios de antaño, los autores de *El otro modelo* plantean que aquellos que supuestamente tienen la conciencia social necesaria, deben hacerse del poder político del Estado y someter a su arbitrio a las demás personas en diversos ámbitos como la economía o la educación. Así teóricamente, podrán acabar con

**AXEL KAISER, SIGUIENDO
LA TRADICIÓN DE
POLEMISTAS COMO
JEAN FRANÇOIS REVEL,
DESENMASCARA EL
IDEARIO IGUALITARISTA,
QUE TRAS UN ROSTRO
SUPUESTAMENTE
MODERADO, DEMOCRÁTICO
Y ANTI TOTALITARIO,
MANTIENE SU VIEJA UTOPIÁ
ESTATISTA, ANTILIBERAL
Y COLECTIVISTA, CUYO FIN
ÚLTIMO ES ESTABLECER
POR MEDIO DE LA
VIOLENCIA ESTATAL UNA
IGUALDAD MATERIAL
FORZADA.**

la desigualdad, inhibiendo cualquier atisbo de espontaneidad, diversidad, individualidad o supuesto egoísmo.

La tiranía de la igualdad es un libro que nos muestra con claridad que el proyecto igualitario y su pretensión de mayor justicia social se basa en una antropología negativa, que presume que las personas son seres eminentemente egoístas e incapaces de cualquier benevolencia, y que por tanto deben ser dirigidos —incluso coaccionados si es necesario— hacia el bien común, el interés público y la solidaridad. Esta noción pesimista del ser humano explicaría el constante afán de los socialistas por expandir la injerencia del Estado y su aparato burocrático, sobre cada detalle e instancia de la vida de las personas, favoreciendo con ello la mayor discrecionalidad de la autoridad sobre las decisiones propias e individuales. Ello también explica la obstinada, tradicional y sin duda moralista desconfianza de gran parte de la izquierda con respecto a la libertad, y todo lo que se asemeje a acuerdos e intercambios voluntarios en el mercado, y su constante desprecio con respecto a diversas instituciones cooperativas y voluntarias de la sociedad civil. Por ello rechazan la filantropía privada y confunden la solidaridad con la imposición de tributos y la extensión del aparato burocrático, presumiendo que el Estado se hará cargo de mejor forma. Es decir, prefieren reemplazar la voluntariedad y el interés genuino de las personas por ciertos asuntos, por la coacción y lo que Hannah Arendt llamaba la tiranía de nadie, la burocracia.

Esta noción pesimista del ser humano explicaría el constante afán de los socialistas por expandir la injerencia del Estado y su aparato burocrático, sobre cada detalle e instancia de la vida de las personas, favoreciendo con ello la mayor discrecionalidad de la autoridad sobre las decisiones propias e individuales.

El libro de Axel Kaiser muestra que la izquierda, en su pretensión de imponer la igualdad, hace explícita su idolatría hacia el Estado -el monopolio de la fuerza- presumiendo que engloba todos los intereses y termina por aceptar la idea de un déspota benevolente, un estado providencia. Aquel Ogro Filantrópico del que hablaba el poeta Octavio Paz, que impone la justicia y la igualdad definitiva sobre los seres humanos a costa de su propia humanidad. **Porque para cumplir su propósito, los igualitarios y socialistas asumen que deben inhibir cualquier atisbo de autonomía individual contraria a un supuesto bien general y colectivo.** Por eso, no es extraño que se opongan de manera radical al libre mercado -que es el máximo espacio de expresión de preferencias personales mediante el libre intercambio- enarbolando un cierto moralismo con respecto a qué y cómo consumen las personas. Prefieren que un burócrata determine y les diga a las personas qué consumir y en qué cantidades. Esa es la naturaleza del "derecho social" y "el régimen de lo público" que se propone en *El otro modelo*, que claramente revive la ignorancia absoluta de los economistas socialistas respecto a la teoría del valor subjetivo (partiendo por el propio Marx) a partir de la cual presuponen que los gobernantes son capaces de definir mejor que nadie cuáles son las necesidades y preferencias de las personas. Por tanto, creen que el Estado sería más eficiente para producir y distribuir bienes y servicios. Cuestión que refutó Mises en 1920 y la historia misma con el fracaso del socialismo real y la economía centralmente planificada.

PREFIEREN QUE UN BURÓCRATA DETERMINE Y LES DIGA A LAS PERSONAS QUÉ CONSUMIR Y EN QUÉ CANTIDADES.

MEDIANTE UN LENGUAJE AMENO Y SENCILLO, EL AUTOR DE LA TIRANÍA DE LA IGUALDAD NOS ADVIERTE SOBRE LOS RIESGOS QUE IMPLICA EL CAMINO HACIA EL ESTATISMO BAJO LA PRETENSIÓN DE CONSTRUIR UN ESTADO DE BIENESTAR, SUPUESTAMENTE MÁS JUSTO.

Nos muestra cuáles son los fundamentos autoritarios y belicistas del estatismo que presume construir mayor bienestar y que no es más que un camino silencioso hacia la servidumbre, camuflado de asistencialismo; como lo hace a través del caso de Alemania y su Estado benefactor previo a la tiranía nazi.

Así, **La tiranía de la igualdad** nos señala que las pretensiones redistributivas se basan en la idea de que el Estado es dueño de las personas y el producto de su trabajo, y por tanto, tiene el derecho a confiscarles su propiedad y disponer de ésta para los fines que la autoridad determina, ya sea para imponer la igualdad o para iniciar una guerra. Es decir, que las personas deben resignarse a dedicar parte de su tiempo a trabajar gratis para el Estado, a cambio de servicios sociales o derechos sociales, financiando además, a la clase gobernante igualitarista y sus privilegios como justicieros.

Es en el ámbito educativo donde mejor se expresa la tendencia autoritaria del proyecto redistributivo e igualitario. En su análisis, Axel Kaiser nos muestra como éste se funda en la idea —ba-

sada en Rousseau— de una libertad que sólo es válida si está sometida absolutamente a la autoridad del Estado y los criterios particulares de los grupos gobernantes, puesto que los igualitaristas y socialistas parten de la presunción de que tal como dicen los autores de *El otro modelo*: “*no hay oposición entre los intereses del Estado y el ciudadano*”. Entonces, lo lógico desde el punto de vista igualitarista es eliminar cualquier participación privada en la educación para evitar las diferencias y eventuales segregaciones. Es decir, el proyecto educativo propuesto es simplemente aquel que se basa en la estatización completa de la educación, para así cumplir con el propósito de construir un “régimen de lo público”.

La tiranía de la igualdad nos advierte que el “régimen de lo público” que se propone en *El otro modelo* y que la izquierda en general promueve, no es más que un eufemismo para referir al régimen de lo estatal, donde se presume que no habría oposición entre los intereses de éste y los del ciudadano. Es decir, la propuesta parte desde una idealización del Estado y sus burócratas, que sin embargo, sólo sería posible si por arte de magia cada funcionario del aparato estatal se convirtiera en alguien totalmente desprendido y centrado sólo en el bien general. No obstante, este fundamento colectivista, donde cada ciudadano depende del Estado con sus derechos sociales y debe satisfacer lo que la autoridad establezca como bien general, es el que mueve el proyecto igualitario y redistributivo de la izquierda chilena. Fundamento colectivista que comparten los sectores conservadores claramente anti liberales, que consideran que el individuo debe someterse a lo que la comunidad define como bien colectivo o bien común. Obviamente, estas posturas colectivistas difieren totalmente de la idea de ciudadanía desde un punto de vista liberal, donde lo esencial es resguardar la libertad individual, pues cada persona, al ser considerada libre e igual en materia moral, tiene el mismo derecho que cualquiera

para perseguir y realizar sus proyectos de vida sin interferencia del gobierno ni de ninguna clase de autoridad, y sin vulnerar los derechos y libertades de otras personas. Aquí está el fundamento de la igualdad ante la ley que promueve el liberalismo, pero también el fundamento para la democracia representativa liberal, que se funda en la autonomía individual, en la capacidad de discernir de las personas y en su derecho a disentir del gobierno y las autoridades del Estado. Cuestiones en las que no creen los igualitaristas y socialistas del mundo.

La tiranía de la igualdad nos muestra que el proyecto igualitario, con el propósito de validar sus pretensiones redistributivas y estatistas levanta un discurso anti liberal claramente reduccionista, basado en presunciones erradas sobre el liberalismo. Así, pretendiendo mostrar que el ideario socialista es mucho más capaz de generar bienestar que los principios de una

Kaiser nos muestra que esa gran mascarada del socialismo, de la que hablaba el francés Jean François Revel, ya se ejerce de manera discursiva en el debate público chileno, puesto que nadie puede cuestionar las ansías de igualdad del discurso socialista, sin ser acusado de inmoral o egoísta.

sociedad y economía abierta, obvian el fracaso estrepitoso y fatídico de todos los proyectos socialistas en el mundo como la URSS o la RDA, que no sólo sumieron en la miseria a millones de personas sino que las sometieron a brutales dictaduras. Kaiser nos muestra que esa gran mascarada del socialismo, de la que hablaba el francés Jean François Revel, ya se ejerce de manera discursiva en

el debate público chileno, puesto que nadie puede cuestionar las ansías de igualdad del discurso socialista, sin ser acusado de inmoral o egoísta. Ante esto, el autor de **La tiranía de la igualdad** es enfático en decir que ese despotismo sobre los sentires tiene efecto cuando las ideas colectivis-

**LA TIRANÍA DE LA
IGUALDAD NOS MUESTRA
QUE EL PROYECTO
IGUALITARIO, CON EL
PROPÓSITO DE VALIDAR
SUS PRETENSIONES
REDISTRIBUTIVAS Y
ESTATISTAS LEVANTA
UN DISCURSO ANTI
LIBERAL CLARAMENTE
REDUCCIONISTA, BASADO
EN PRESUNCIONES
ERRADAS SOBRE EL
LIBERALISMO.**

tas comienzan a permear la opinión pública, por lo que se hace necesario e imperiosos disputar la hegemonía con las ideas de libertad. Esa es la misión de quienes creen en las personas, en su derecho a discernir, en su libertad y en su enorme capacidad de salir adelante por sí solas gracias a su esfuerzo, sus talentos y perseverancia.

La tiranía de la igualdad es un libro valiente, que asumiendo la premisa de George Orwell de que “en tiempos de engaño universal, decir la verdad es un acto revolucionario”, nos muestra que las premisas en que se fundan la pretendida igualdad y la justicia social, sólo podrían terminar instaurando una nueva tiranía basada en una inmoralidad: que nadie esté bien para que todos estén igual.

fpp.

fundación para el progreso

La Concepción 191, piso 10, Providencia, Santiago, Chile

(♦♦♦Metro Pedro de Valdivia)

(+562) 238 735000 | contacto@fppchile.cl

www.fppchile.cl